



Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de

México

México

Martínez-González, María Guadalupe

UNA PARADOJA: LUCHEMOS POR LA PAZ DESDE NUESTRAS TRINCHERAS.
ENTENDIENDO LA VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS A FIN DE TORNARLA EN PAZ

Ra Ximhai, vol. 11, núm. 4, julio-diciembre, 2015, pp. 455-464

Universidad Autónoma Indígena de México

El Fuerte, México

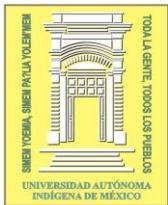
Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46142596033>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

 redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



uaim

RA XIMHAI **ISSN 1665-0441**
Volumen 11 Número 4 **Edición Especial**
Julio - Diciembre 2015
455-464

UNA PARADOJA: LUCHEMOS POR LA PAZ DESDE NUESTRAS TRINCHERAS. ENTENDIENDO LA VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS A FIN DE TORNARLA EN PAZ

A PARADOX: FIGHT FOR PEACE FROM OUR TRENCHES. UNDERSTANDING VIOLENCE IN SCHOOLS TO TURN IT INTO PEACE

María Guadalupe Martínez-González

Licenciada en Educación Secundaria en la especialidad de Español. Auxiliar administrativa y Asesora del Centro de Actualización del Magisterio Unidad Los Mochis. Privada Cano No. 645 norte, Los Mochis, Ahome, Sinaloa. C.P. 81240. Tel. 01 668 818 33 79. Correo electrónico: lupitamartinezglez@hotmail.com.

RESUMEN

La paz debe lograrse entre todos; desde dentro de las familias en cada hogar y en los entornos escolares, por medio de maestros y alumnos. Es relevante la función que le corresponde al docente en ese trabajo diario que lucha por la paz. Para llegar a ella, es necesario antes entender algunos orígenes de la violencia desde las edades tempranas de la educación básica. Principalmente, con los adolescentes, quienes pasan por una etapa de su vida en la que pueden tocar los linderos de la violencia y perderse en ella. Para evitarlo, padres y maestros deberán marcarles límites. Disciplina, comunicación y programas preventivos son algunas de las acciones que se habrán de tomar para lograrlo. En las escuelas, los retos de los maestros son enormes. Para consolidar una cultura de paz hay que vivir valores como tolerancia, libertad, responsabilidad, justicia, cooperación y respeto. Y así, lograr la paz por la distribución equitativa del poder.

Palabras clave: alumnos, adolescencia, límites, docentes, retos, valores.

SUMMARY

Peace must be achieved among all; from within families in every home and school environments, through teachers and students. Relevant is the function that corresponds to the teacher in the daily work to fight for peace. To get there, you need to understand before some origins of violence from an early age of basic education. Mainly, with adolescents who go through a stage of life where they can touch the boundaries of violence and lost in it. To avoid this, parents and teachers should mark limits. Discipline, communication and prevention programs are some of the actions that are to be taken to achieve this. In schools, teachers' challenges are enormous. To consolidate a culture of peace must live values as tolerance, freedom, responsibility, fairness, cooperation and respect. And so, achieve peace through equitable distribution of power.

Key Words: students, teens, limits teachers, challenges, values.

INTRODUCCIÓN

La búsqueda de la paz no es labor de unos cuantos. Se suele creer que son los gobernantes, los líderes de las naciones y los estadistas quienes tienen en sus manos la responsabilidad de mantener la paz entre los pueblos y países. Sin embargo, la paz, para que sea auténtica, debe surgir desde las células primigenias de la sociedad, desde los más pequeños entornos en los que cada ser humano se desarrolla, crece y se educa: en los hogares, en las familias y, posteriormente, continuar con esa responsabilidad en los centros escolares de los diferentes niveles educativos.

La función del docente, dentro de las diversas instituciones escolares en que se desempeñe, debe llevar, primordialmente, a ese objetivo: perseguir la paz en sus entornos áulicos, mantenerla y difundirla en cualquier contexto al que lo lleve su trabajo diario. Para ello, *no basta con hablar de*

paz. Uno debe creer en ella. Y no es suficiente con creer. Hay que trabajar para conseguirla (Roosevelt, Eleanor).

Así pues, trabajar en pos de la PAZ es algo que debe hacerse entendiendo de fondo los orígenes que pueden provocar la violencia desde las edades más tempranas del ser humano. Y a esto se enfocan las reflexiones que se dan a conocer en este ensayo.

Trabajando por la PAZ desde las escuelas

El trabajo por la paz puede y debe hacerse día con día. En la actualidad, en un mundo cada vez más violento, y en un país en el que se considera como 10.7 millones el número estimado de hogares en los que al menos un miembro fue víctima del crimen en 2013, según una encuesta realizada a principios de 2014 por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Gordts, 2014), se vuelve cada vez más imperioso el enfocarse en ello. No hay ya tiempo de quedarse cruzado de brazos a la espera de que alguien más haga esa labor que a todos compete. No es trabajo para unos cuantos. Es una lucha en la que todos debemos participar desde nuestras pequeñas trincheras: las escuelas.

¿Por qué remitirse a las escuelas? ¿Y a cuáles niveles educativos son a los que deberá enfocarse con más empeño esa ardua batalla que -paradójicamente- va en busca de la paz? Indudablemente que a todos. No hay una etapa del ser humano en la que se deba bajar la guardia y en la que se pueda considerar que no está éste expuesto a reproducir conductas violentas o a padecer entornos agresivos.

No obstante, para esta autora, quien se desempeñó durante más de 20 años como maestra de secundaria, es más factible ubicarse y centrarse en esa edad, la de la adolescencia, que es, además, una de las etapas más turbulentas para el ser humano, y en la que surgen características y condiciones que ya, desde hace más de 2400 años, definió y representó Sócrates con algunas características que hoy en día siguen vigentes en ellos: *los jóvenes hoy en día son unos tiranos. Contradicen a sus padres, devoran su comida, y les faltan al respeto a sus maestros.*

La frase anterior, que parecería fija dicha por cualquier persona de estos tiempos, clarifica cómo son los alumnos de esa edad, cómo reaccionan, cómo se comportan y en qué medida puede dificultarse, en algunos casos, mantener la paz con ellos.

Entendiendo los orígenes profundos de la violencia entre los adolescentes

Para ahondar en algunas particularidades de la etapa de la adolescencia, habría que precisar lo siguiente:

La adolescencia es una etapa que tiene ciertas características especiales, en contraste con otras que le han antecedido o con las que le suceden. Algunas de estas características son las que se enlistan a continuación.

- Necesidad de autoafirmación, convertirse en un YO diferente al de los padres, maestros o adultos que los rodean. Por ello, tienen una gran necesidad de autonomía, de independencia emocional o intelectual que los lleva a una crisis de oposición que en ciertos casos puede convertirse en franca indisciplina.

- Desórdenes emotivos por los que pueden mostrarse extremadamente sensibles, o bien parecer que carecen de sentimientos y gruñen o se manifiestan agresivos con mucha facilidad. Pero no es más que una reacción natural a los cambios hormonales que están sufriendo.
- Crisis de originalidad, tanto individual -como afirmación del yo en su forma de vestir, de hablar o pensar- como en lo social -en cuanto al sistema de valores de los adultos y las ideas recibidas por ellos-.

Como resultado de estas características del adolescente, surgen en él sentimientos de inseguridad (por un cuerpo en constante cambio que no corresponde siempre con el modelo ideal que podría forjarse en su mente o por la aún temprana edad biológica en la que se encuentra) y angustia (por la frustración que sienten constantemente cuando las personas mayores que se encuentran a su alrededor les piden que actúen como adultos pero los tratan todavía como niños). Estos sentimientos de inseguridad y angustia pueden manifestarse en depresión, miedo al ridículo o... agresividad.

Estas características y estos comportamientos pueden considerarse dentro de lo normal o lo que se puede esperar de una chica o un chico que está viviendo esa etapa de su vida, siempre y cuando estas conductas se den dentro de ciertos límites. Por el contrario, estas actitudes se pueden volver patológicas cuando vemos que lindan con la exageración, que el adolescente sufre o hace sufrir a los demás y cuando estas conductas alteran su vida y su entorno.

Así pues, algunos adolescentes en la etapa de la escuela secundaria muestran una agresividad patológica que los lleva a cometer actos violentos contra sus compañeros, contra los adultos que los rodean e incluso contra la institución educativa a la que asisten.

Esta violencia es directa, ya que tiene por objetivo el lastimar o herir a sus compañeros, amistades y hasta a miembros de su propia familia. Incluye las agresiones físicas, verbales y emocionales y se manifiestan a través del abuso físico y psicológico.

En las escuelas primarias y secundarias, como un comparativo de pre-adolescencia y adolescencia, en un estudio sobre la violencia y la disciplina en la escuela (Ruiz, 2006), se habla de la victimización de los alumnos en la escuela y se enfocó dicho estudio a:

1. El robo de objetos o dinero
2. La agresión física
3. Las burlas o amenazas

Los resultados muestran que el acto violento al que más se enfrentan los adolescentes en las escuelas es el robo de algún objeto o dinero; sin embargo, es mayor el número de alumnos que reporta haberlo sufrido en comparación con quienes aceptan haberlo cometido. De aquí se desprende que es el acto menos aceptado y también que un solo sujeto puede robar a varios.

En el estudio realizado hay una pequeña diferencia en los resultados: 46.4% en primarias contra 43.6% en secundarias de los alumnos que reportaron haber sido víctimas de robo dentro de la propia escuela; mientras que sólo el 1.3% declaró haberlo hecho.

En orden descendente, las burlas constantes por parte de sus compañeros, arrojan resultados de un 24.2% en primaria y tan solo un 13.6% de alumnos que aceptan ser víctimas de ella. Quizá se deba a que hay distintas forma de entender la burla, ya que es uno de los mecanismos usualmente utilizados entre los niños y jóvenes (algo así como parte de una “interacción armoniosa”) pero que es una conducta que representa la oportunidad para agredir socialmente a otros; sobre todo, cuando es insistente.

Las agresiones físicas de un estudiante o un grupo de estudiantes hacia otros se marcan con un 17% en primaria y un 14.1% en la secundaria. En este sentido hay que recordar que muchos casos no se reportan, por el miedo y la intimidación que los agresores provocan en los agredidos. En porcentajes muy similares se encuentran las amenazas que se sufren de parte de otro alumno o un grupo de alumnos; en este caso, en las primarias se reportan un 17%, mientras que sólo el 13.1% en el nivel secundaria.

Por otra parte, la percepción que los maestros tienen sobre la violencia dentro y fuera de la escuela es muy diferente a lo que muestra el análisis anterior. En los resultados que arrojan las encuestas para saber lo que los maestros piensan y cómo perciben esa violencia en las primarias y secundarias, se marca una gran diferencia. El promedio nacional del índice de violencia dentro de la escuela es menor en las primarias, con sólo 6.7 puntos; mientras que en las secundarias asciende a 15.9 puntos; y el índice de violencia que sufren los alumnos fuera de la escuela, en las primarias sigue estando en los 6.7 puntos; pero, en las secundarias marca un 10.3 en el promedio nacional (Ruiz, 2006). Lo anterior es parte de la experiencia constante que se tiene en las escuelas, que en el caso de la autora lo ha vivido en diversas instituciones escolares en las que ha laborado, pero que se exemplifican con números reales que arrojan estadísticas nacionales.

En cuanto a la violencia hacia docentes, son los mismos tipos de agresiones y que suelen experimentarlos en carne propia no pocos docentes, incluyéndose la autora. Así, los porcentajes estimados de alumnos que han recibido sanciones por faltar al respeto a sus maestros en primaria y secundaria son muy similares y apenas rebasan el 12% en ambos casos; pero, cuando ese examen se hace por modalidad muestra que en las secundarias privadas alcanzan un 22.9% en el índice de violencia ejercida.

Ahora bien, ¿cuáles podrían considerarse algunos de los factores determinantes para la aparición de estas problemáticas que viven los adolescentes y que pueden llegar a generar violencia en las escuelas?

Indudablemente que la edad de la adolescencia tiene en sí misma ciertas situaciones, que ya antes se mencionaron, que vienen a revolucionar la conducta del niño que -regularmente y en muchos casos- antes fue tranquilo, obediente y cariñoso con sus padres y maestros. Ese niño que antes estuvo pasando por la etapa de la latencia en la que todo está ‘aparentemente bien’ (aunque sea, precisamente, porque esos conflictos no resueltos están latentes: ocultos, escondidos, por debajo de la superficie) y que, de pronto, pasa a ser el adolescente conflictivo que nadie sabe cómo manejar.

Porque es entonces cuando el niño, al llegar a la adolescencia, se encuentra de pronto con situaciones complicadas que antes no vivió en tal magnitud. Ya que es en esta etapa en la que el ser humano necesita conquistar un *espacio* para sí mismo, para expresarse, para decir con qué

está de acuerdo o no; sus dudas y preguntas, sus inquietudes, hablar de cosas prohibidas para ellos en su etapa de niños; en resumen, necesita un *espacio* para ser adolescente.

Otra necesidad importante del adolescente: *elaborar sus duelos* por perder todo lo que significó ser niño. El dejar atrás cosas, actitudes, sentimientos que significaron -dentro de lo simples que pudieran parecer- una etapa sin grandes complicaciones ni exigencias. Y ahora, en este nuevo periodo de su vida, ya lo ha perdido, lo dejó atrás y debe enfrentarse a cosas nuevas y desconocidas para él.

También necesitan, los adolescentes, *consolidar su identidad sexual*; aunque para ello, en ocasiones, se apropien de conductas que puedan ser reprobadas por sus padres o los mayores que los rodean; pero que para ellos son una búsqueda de esa identificación con su sexualidad. En ciertos casos, para los chicos del sexo masculino, el dejarse el pelo largo o ponerse un arete les ayuda a asumir su sexualidad probando diferentes modelos.

Necesitan, asimismo, *pertenecer a un grupo de pares* que les dé la fuerza que no tienen por sí solos para enfrentarse a la realidad. Es así como el o la adolescente se involucra en pequeñas pandillas, se reúne con grupos de amigos o amigas afines a sus propios gustos, pero con los cuales y por medio de los cuales, se siente fuerte, no está solo.

El adolescente también busca *figuras de identificación* a través de las cuales pueda enriquecer o consolidar los valores que recibió, y después criticarlos, elegirlos o desecharlos. Y en este caso, requiere de buenos ejemplos en algunas personas cercanas que -sin ser justamente los mayores que le imponen sus propias ideas y autoridad- puedan ser modelos a seguir por sí mismos.

Seguridad en el futuro es también algo que los adolescentes precisan en esta etapa de su vida, lo reclaman, lo demandan; ellos precisan saber que los adultos pueden hacer algo por su mundo, por ese mundo al que les está tocando ingresar y que en muchas ocasiones lo ven convulso y problemático.

Otra de las cosas que el adolescente necesita es *aportar* cosas nuevas a la sociedad en que vive, cambiando, de esta manera, lo que no le parece del mundo adulto. Precisamente, todas esas cosas que descubre que están viciadas, deterioradas. He ahí por qué los adolescentes pueden llegar a ser tan críticos.

Pero no es esto lo único que él necesita; junto con esos espacios que el adolescente necesita, algo fundamental que se le debe dar y que le urge son *límites*.

Aquí habría que hacer un pequeño paréntesis, antes de continuar, para recordar que dentro de la Teoría del Psicoanálisis, Sigmund Freud distingue, dentro de la estructura del aparato psíquico, tres instancias fundamentales: el *Ello*, el *Yo* y el *Superyó*. Y es en esta etapa, cuando el *Superyó* del adolescente (esa parte de su personalidad) está resquebrajado y el *Ello* desbocado. Por todo esto, con los *límites* que los adultos marquen al adolescente se le podrá asegurar que no se va a desbarrancar o extraviar, que no se va a dejar llevar únicamente por sus pulsiones y deseos hasta llegar a encontrarse en extremos nocivos, maleados, peligrosos o fatales.

Por el contrario, si no se le pusieran límites, se le estaría dejando que todas sus pulsiones y deseos salieran a flote provocadas por esas dos fuerzas o pulsiones que existen en todo organismo

biológico, las dos fuerzas que determinan el curso de sus actividades y de apetencias: los instintos de vida o Eros (que se manifiesta en el amor, en la actividad sexual) y los instintos de muerte o Tánatos que lo impulsan a la agresividad en todos sus aspectos, y que la misma teoría psicoanalítica detalla.

Tomando en cuenta todos estos aspectos que inciden en la edad de la adolescencia se puede entonces entender que hay ciertos comportamientos adolescentes que pueden volverse patológicos y desembocar en una violencia directa, que se ejerce de manera franca e inmediata. Sólo que esta violencia en sí misma es una reacción ante otros tipos de violencia que también el adolescente vive en sus entornos: la violencia cultural, manifestada en ciertas creencias y costumbres abusivas (por ejemplo la discriminación en todos los aspectos); y la violencia estructural, y que se ofrece al adolescente en todas aquellas situaciones en las que el sistema causa hambre, miseria, enfermedad o incluso muerte a la población (Nahas y Gutiérrez, 2010).

Así pues, los adolescentes que viven situaciones de violencia en el hogar o en su entorno social, son propensos a reproducir este tipo de actitudes o relaciones de poder desiguales, estereotipos y roles que dan origen a la violencia en los otros ámbitos en los cuales conviven.

Otros factores que son determinantes para la aparición de esta problemática que detalla el INEE en un estudio exploratorio realizado en el 2005 a los alumnos de 6º de primaria y 3º de secundaria y que se aplicaron en forma conjunta con los Exámenes de la Calidad y el Logro Educativos (EXCALE) son:

- Familiares: hogares con un solo parente, hogares donde la convivencia familiar es conflictiva, padres poco vigilantes de las actividades de sus hijos fuera de la escuela.
- Escolares: cuando la disciplina escolar y la exigencia académica son muy estrictas o, por el contrario, muy relajadas pueden presentarse mayores incidentes de violencia.
- Interacción del alumno con la escuela: los alumnos violentos o agresores suelen tener bajo desempeño académico y una edad mayor de la que deberían tener para el grado escolar que cursan. Repetición o reprobación de grados escolares y cambios frecuentes de escuela.
- Personales: hay más hombres que mujeres entre los alumnos que realizan actos violentos y los sufren; los alumnos discapacitados suelen ser sujetos de burla y agresión verbal por parte de sus compañeros (INEE, 2007).

Cómo transformar esa violencia en paz

Es un hecho innegable que es urgente realizar ciertas acciones encaminadas a solucionar esta problemática -no sólo local o nacional sino mundial- que se está viviendo en la actualidad. Es urgente, puesto que una de las consecuencias de esta violencia infantil y adolescente es que se está extendiendo o contagiando cada vez más dentro y fuera de las instituciones escolares.

Por añadidura, algunos estudios muestran que la relación entre violencia escolar y delincuencia es directa, así lo cree una de las mayores expertas sobre este fenómeno que día a día se va haciendo más eco en las aulas, Catherine Blaya, quien es directora del Observatorio Europeo de Violencia escolar ubicado en Francia.

Después de realizar un estudio en Francia con 3,700 jóvenes, la vinculación de violencia escolar y delincuencia es de un 20% en los barrios desfavorecidos, y del 10% en los favorecidos (Callejón, 2007).

Por otra parte, en nuestro país, en una encuesta realizada en el 2008 entre 13,000 jóvenes que estudian bachillerato, provenientes de toda la República, se señala que uno de cada cinco estudiantes justifica toda clase de agresiones cuando son molestados por alguna causa y hasta un 13% cree que los varones pegan a las mujeres por instinto (Lovera, 2010).

Lo anterior es una muestra de que los adolescentes en México no sólo han naturalizado la violencia como solución a los conflictos, sino que en su vida pre-adulta pelean, violan, abusan sexualmente de sus colegas en la preparatoria y reafirman su visión de lo que deben ser los hombres y las mujeres.

Indudablemente que las primeras acciones para la solución de esta problemática se encuentran en el hogar, marcando *límites*, como anteriormente se explicó. Pero, ¡cuidado!, porque hay quienes marcan límites y quienes maltratan.

Cuando los adultos marcan límites, se responsabilizan del bienestar de los menores y los educan con paciencia y amor, entonces se comportan como corresponde a su autoridad. Se sabe que en la educación de los niños es muy difícil enseñarles que hay límites, por ejemplo, entre lo que pueden o no hacer o decir, cuándo participar, dónde y cuándo jugar, cómo tratar a los demás y cómo exigir ser tratados. Para las niñas y los niños comprender estos límites no es fácil y es frecuente que los adultos pierdan el control y los lastimen.

Sin embargo, los padres de familia y maestros deben tener siempre presente que al establecer límites, el corregir surge del amor a los hijos y alumnos. Será más fácil hacerlo con decisión y firmeza cuando es necesario sin caer en el abuso y el trato indebido. Marcar límites con la mágica mezcla entre *firmeza y ternura*.

Independientemente de las medidas que se deben tomar en los hogares, en cuanto a marcarle límites a los adolescentes, es muy importante también establecer medidas vinculantes entre los espacios familiares y escolares para la sensibilización de madres, padres y maestros en cuanto a la necesidad de establecer una comunicación asertiva, brindar espacios de expresión y convivencia sana, propiciar la equidad de género y permitir las relaciones en un marco más flexible de mutua participación y la sana expresión de necesidades.

No hay que olvidar que cualquier actuación preventiva obtiene buenos resultados, por lo que se debe trabajar por:

- Una disciplina justa en las aulas
- Una cultura de comunicación y diálogo mayor de la que hay en la actualidad
- Docentes más involucrados en el diseño e implementación de programas que se elaboren con este objetivo preventivo.

A éstas y otras conclusiones se ha llegado en el Primer Congreso Internacional sobre Violencia Escolar (Bullying) que se realizó en la Universidad de Almería, en España. En este congreso, el rector de la Universidad, Pedro Molina subrayó durante su participación que para erradicar el

terrible fenómeno ‘bullying’ se requieren un conjunto de medidas multidisciplinares, pero sobre todo tolerancia cero ante los casos que se registren. Incluso, hizo énfasis en el grado de compromiso de las instituciones académicas en la lucha contra el acoso escolar. ‘Estamos obligados todos a formar en valores a nuestra sociedad, a nuestros alumnos. Para erradicar ese problema, han de centrarse todos los esfuerzos en esa formación y en luchar para que la tolerancia y el respeto sean las normas de conducta en la convivencia en los centros educativos’ (Callejón, 2007).

Retos y expectativas de escuelas y docentes

Ante esta panorámica, ¿cuáles serían los retos o expectativas que deben cubrir los futuros docentes dentro de un grupo disciplinario para la acción en relación a la violencia en las escuelas y hacia una cultura de PAZ? Indudablemente, son muchísimos y muy diversos. En estos días se vive en un contexto sociocultural contaminado por violencia en todos sentidos y en todos los ámbitos. Los niños y adolescentes de hoy NO son lo que fueron hace algunos años, ni están viviendo en un entorno como el que vivieron los niños de otras décadas atrás. Sin embargo, se les debe enseñar a ‘vivir la vida que les tocó vivir’ -según palabras del psicólogo Francisco Rodríguez Cota, Director del Moo Duk Kwan Oriente de Los Mochis, Sinaloa- con una formación cada vez más plena en valores y tendiente a fortalecer su personalidad para saber enfrentarse a todo lo que el entorno adverso les bombardea.

En este sentido, habría que hacer mención a la función tan importante -y en ocasiones nefasta- que pueden tener los medios de difusión masiva y las redes sociales, que no sólo reafirman y reproducen los papeles tradicionales en los que se perpetúan las desigualdades que pueden dar origen a la violencia, sino que también recrean la violencia en sí misma y son una fuente determinante para lo que los chicos de hoy creen y desean llegar a ser. Relativo a esto, en la Encuesta Nacional sobre Exclusión, Intolerancia y Violencia (Lovera, 2010) se marca que el 85% de los jóvenes entrevistados dijo que aprenden en la televisión la manera de ver la vida convulsa y violenta.

Es por ello que entre los grandes retos que la Fundación Este País menciona en su artículo *Para enfrentar la Violencia en nuestras escuelas* uno de los más relevantes es lograr que la escuela refuerce su papel de formadora de hábitos para la salud y para la convivencia armónica entre las personas, basada en el respeto y la tolerancia; en otras palabras, formar para la convivencia.

Además se ha de fomentar la integración educativa que sea plena, socialmente incluyente y que estimule la convivencia solidaria y respetuosa entre quienes padecen alguna condición desfavorable (física o social) y los que no se encuentran en esa situación.

Por otra parte, atender el rezago escolar es otra de las acciones que se deben tener en cuenta, ya que el hecho de que una cantidad importante de alumnos repreube, tenga una edad mayor para el grado que cursa o cambie constantemente de escuela son fenómenos que pueden contribuir a la violencia escolar y ponen en desventaja principalmente a los alumnos que se encuentran en condiciones desfavorables para permanecer en la escuela.

Finalmente, otro de los retos de los centros educativos y sus docentes es profundizar en el análisis sobre la violencia, la disciplina y el consumo de sustancias nocivas en las primarias y secundarias

del país, para comprender mejor los factores con los que están asociados y encontrar mejores instrumentos de atención (INEE, 2007).

En este mismo sentido se podría echar un vistazo a lo que se realiza en otros países para atender y abatir el fenómeno de la violencia, y tornarla en convivencia pacífica. Se podrían mencionar algunas recomendaciones de la *Conferencia europea sobre iniciativas para combatir la intimidación en la escuela*, celebrada en Bruselas, que marca lo siguiente:

- Fuerte negativa a la segregación escolar en los alumnos que provocan problemas
- Participación de todas las partes en la solución de problemas de violencia escolar
- Tratamiento inclusivo de la diversidad
- Reconocimiento de la importancia de la comunicación y de la expresión de sentimientos
- Calidad del entorno social y vinculación afectiva (Aguilera *et al.*, 2007).

Viviendo una cultura de paz

Teniendo en cuenta todo lo anterior, habrá que hacer cambios de fondo en las instituciones educativas y en sus profesores a fin de que se conviertan en entornos donde verdaderamente se vivan los valores fundamentales que puedan promover una cultura de paz: fomentando la *tolerancia* hacia personas con características o condiciones diferentes; en *libertad*, a fin de que existan condiciones de decidir sobre la propia forma de ser; de *responsabilidad*, tomando en cuenta que las propias acciones pueden afectar a las demás personas; en la *justicia*, para que todas las personas tengan oportunidades equitativas en su desarrollo y sean tratadas con dignidad; en *cooperación*, buscando siempre el bien común; y en el *respeto*, para actuar procurando no hacer daño a los demás.

Y, principalmente, tener en cuenta el concepto de PAZ que mencionó la Fundación CreeSer en su Diplomado *Cultura de Paz: Una respuesta a la violencia escolar* y que dice así:

Si la violencia es el abuso de poder, la paz es un proceso social por medio del cual se asegura una distribución más equitativa de poder. Por lo tanto la paz implica la influencia mutua y no el dominio (Nahas y Gutiérrez, 2010).

Concluyo citando nuevamente a uno de los grandes filósofos griegos de la antigüedad, Aristóteles, quien hablando de la formación de nuestros niños y adolescentes aseveró: 'Adquirir desde jóvenes tales o cuales hábitos no tiene poca importancia: tiene una importancia absoluta'.

LITERATURA CITADA

Aguilera, M., Muñoz, G. y Orozco, A. (2007). Disciplina, violencia y consumo de sustancias nocivas a la salud en escuelas primarias y secundarias de México. México, INEE

Callejón, M. C. (2007). Ideal Comunicación Digital SL Unipersonal. *La directora del Observatorio Europeo vincula violencia escolar y delincuencia*. Almería. Disponible en: <http://www.ideal.es/almeria/20071122/almeria/directora-observatorio-europeo-vincula-20071122.html>

- Gordts, E. (2014). El Huffington Post, *11 cifras para entender la violencia que sacude México*. Disponible en: http://www.huffingtonpost.es/2014/11/03/cifras-violencia-mexico_n_6092856.html
- INEE. (2007). “Para entender la violencia en las escuelas”, *Para enfrentar la violencia en nuestras escuelas*. [En línea], México, Disponible en: http://www.catedradh.unesco.unam.mx/BibliotecaV2/Documentos/Educacion/Informes/INEE_Para_entender_violencia_esc_2007.pdf [Accesado el 1 de septiembre de 2015]
- Lovera, S. (2010). Informe Nacional sobre Violencia de Género en la Educación Básica. *México, DF: La adolescencia, intolerante ante la diversidad (Reportaje)*.
- Nahas, F. y Gutiérrez, O. (2010). Diplomado *Cultura de Paz: una respuesta a la violencia escolar*. Nuevo León, CreeSer.
- Ruiz, G. (2006). “Violencia y disciplina en escuelas primarias y secundarias” en *La Calidad de la Educación Básica en México*. México, INEE.